

José Manuel Caballero Bonald

Bibliografía poética: Poemarios "Las adivinaciones" – 1952, "Memorias de poco tiempo" – 1954, "Pliegos de cordal" – 1963, "Vivir para contarla" – 1969, "La costumbre de vivir" – 1975, "Toda la noche oyeron pasarpájaros" – 1981, "Tiempo de guerras perdidas" – 1995, "Diario de Argónida" – 1997, "Coplas del natural" – 1999 y, "Manual de infractores" – 2005.



A batallas de amor, campo de plumas

Ningún vestigio tan inconsolable
como el que deja un cuerpo
entre las sábanas
y más
cuando la lasitud de la memoria
ocupa un espacio mayor
del que razonablemente le corresponde.
Linda el amanecer con la almohada
y algo jadea cerca, acaso un último
estertor adherido
a la carne, la otra vez adversaria
emanación del tedio estacionándose
entre los utensilios de la noche.
Despierta, ya es de día, mira
los restos del naufragio
bruscamente esparcidos
en la vidriosa linde del insomnio.
Solo es un pacto a veces, una tregua
ungida de sudor, la extenuante
reconstrucción del sitio
donde estuvo asediado el taciturno
material del deseo.
Rastros
hostiles reptan entre un cúmulo
de trofeos y escorias, amoriguan
la inerme acometida de los cuerpos.
A batallas de amor campo de plumas.

Apócrifo de la antología palatina

Súbita boca que hasta mi llegó
en el lento transcurso de la noche,
dócil de pronto y de improviso
rezumante de furia,
¿quién
activó su olímpica
ansiedad, esparciendo
un delicado zumo de estupor
entre las ingles de los semidioses?

Oh derredor opaco
del recuerdo que suple lo vivido,
cuando quien esto escribe
amaba impunemente no en el templo
de Afrodita en Corinto
sino en la clandestina alcoba bética
donde oficiaba de suprema hetaíra
la gran madre de héroes, fugitiva
del Hades y ayer mismo
vendida como esclava
en el impío puerto de Algeciras.

Barranquilla a la Nuit

Cuerpo inclemente, circundado
por un vaho de frutes, desguazándose
en la tórrida hambre
portuaria,
¿no eran
los labios como orquídeas
mojadas de guarapo, no tenían
los ojos mandamientos de cocuyos
y allí se enmarañaban
la excitación y la indolencia?

Mórbida eligie de esmeralda
y musgo, entrecachan sus pechos
entre la mayestática coquambre
de la noche.

Desnuda
antes que alerta y disponible,
desnuda nada más, desmemorizada
sobre un cuero de res, el vientre
húmedo de salitre y en el cuello
el amuleto pendular de un dado
cuyo rigor jamás aboliría
los lercos mestizajes del azar.

Rauda la carne y prieta
como un sesgo de iguana, surca
los fosos coloniales, deposita
en las inmediaciones del mareasmo
una aromática cadencia
a maraca y sudor y mariquiana,
mientras cumple el amor su ciclo
de putrefacta lozanía
en el nocturno ritual del trópico.

Anterior a tu cuerpo

Anterior a tu cuerpo es esta historia
que hemos vivido juntos
en la noche inconsciente.

Tercas simulaciones desocupan
el espacio en que a linternas nos
buscamos,
dejan en las proximidades
de la luz un barrunto
de sombras de preguntas nunca
hechas.

En vano recorremos
la distancia que queda entre las últimas
sospechas de estar solos,
ya convictos acaso de esa interina
realidad que avala siempre
el trámite del sueño.

Casa junto al mar

Azulada por el nocturno oleaje,
entre el oclo lunar y la arena indolente,
la casa está viviendo, decorada de copizas volvías,
hecha clamor de memorables días dichosos
o palabra más bien, que ahora escribe en la sombra,
apoyando mi sueño en sus muros de solícitos brazos.

La casa esté en el sur; es lo mismo que un cuerpo
ardoroso, registro de certeza embragada,
donde estuve mi vida, orillas de un emblema marino,
resonante de alegres impaciencias
o de ilusorias lágrimas que otros ojos cegaban.
Sus ventanas, a veces, esían dando a mi nombre,
porque son lodos ellas como bocas que acunan,
como labios que brillan bajo el lurtivo pétalo del cielo,
aberturas que el mar vuelve sonoras,
y en oyo fondo hablan verdades como pechos,
palabras semejantes a manos que se juntan
o acaso esa tristeza que hay detrás del amor.
Recuerdo sus paredes, sus puertas de madera entrañable,
la verídica cal en cuyas lindes
se estaba congregando toda la luz de aquella casa,
sin poder ocultar cosa alguna por detrás de sus lienzos,
sin poder ser distinta a un cristal desnudado,
a un renglón transparente de tiempo sin edad.
Recuerdo también sus rincones más hondos y ocultos,
su razoñada disposición de alegría,
la distribución de sus sueños con afán perdurable.
Todo allí se contagia de una idéntica vida,
y es para siempre su estación humana,
los ciclos de su fe, raíz de cuanto soy,
de todo lo que ordena mi palabra y sus márgenes:
las dudas con que erige sus muros la verdad,
los recuerdos que a veces son lo mismo que llagas,
el olvido, ese moho que corroé el rostro de la historia,
lo que está sin remedio convirtiéndose
en una misma forma de aprender a volver,
el miedo al desamor por donde sangra el mundo.
Si, la casa es un cuerpo: mi corazón la mira,
la habita mi memoria; sé que está restaurándose
como la abdicación del mar en las orillas,
como las germinales herencias del verano,
y quizás sea posible que esta casa no pueda nunca envejecer,
no pueda cumplir nunca más tiempo que el de entonces,
porque sus habitantes son lo mismo que llamas
sin quemar, frágiles al aliento de la grieta más tenue,
y ellos están haciendo que las paredes vivan,
que los peldanos latan como olas,
que cada habitación respire y reproduzca
los irrepetibles y anónimos hechos de cada día

Casa sin tiempo junto al mar, cumbre
sonora entre los astros, libre razón con muros,
criatura en donde acaban mis fronteras,
soy menos si me faltas,
tu paz rige mi vida y la hace humilde,
55 justifica mi esperanza, tu paciencia,
bogas, persistes, reinas, como un ave en la noche,
acaso ya recibas el nombre de José.

José Manuel Caballero Bonald, poeta, novelista y ensayista español, nació en Jerez de la Frontera, Cádiz, en 1926. Estudió Astronomía en Cádiz y más tarde Filosofía y Letras, pertenece al grupo poético de los 50 junto a José Cíngel Valente, Claudio Rodríguez, José Agustín Goytisolo y Jaime Gil de Biedma, entre otros. Obtuvo el premio Boscán y de la Crítica de Poesía en 1959, el Biblioteca Breve en 1961, el de la Crítica de Novela en 1975, el de la Crítica de Poesía en 1978, el Plaza y Janés en 1988, el premio Andalucía de las Letras en 1994, el XIII Premio de Poesía Iberoamericana Reina Sofía en 2004 y el Premio Nacional de Letras en 2005. En 1996 fue nombrado Hijo Predilecto de Andalucía.